

## Día 8 Lunes 26 de Marzo

**“Mis queridos hermanos, tengan presente esto: Todos deben estar listos para escuchar, y ser lentos para hablar y para enojarse; pues la ira humana no produce la vida justa que Dios quiere”. (Santiago 1:19-20)**

### Lectura Bíblica: Santiago 1:19-21

A lo largo de su carta en general, y en este pasaje en particular, Santiago habla directamente a sus lectores. Les dice qué hacer y qué no hacer. Aquí les dice: “tengan presente esto”. Les advierte que han de estar plenamente conscientes de las palabras que digan. De hecho, sus palabras traen ecos del dicho de Jesús: “todos tendrán que dar cuenta de toda palabra ociosa que hayan pronunciado. Porque por tus palabras se te absolverá, y por tus palabras se te condenará.” (Mt. 12:36–37).

Cuando Santiago dice que debemos ser lentos para hablar, no está pidiendo que hagamos un voto de silencio. Salomón dijo algo parecido en este proverbio: “El que mucho habla, mucho yerra; el que es sabio refrena su lengua” (Pr. 10:19). Las palabras descuidadas frecuentemente acompañan un arranque de ira. Santiago nos pide que sepamos contenernos cuando estemos airados.

Siempre tenemos excusas para justificar nuestra ira: demasiada ocupación, demasiada presión, la frase típica “no pude evitarlo”. Santiago descarta las excusas cuando dice: “Todos deben... ser lentos para hablar y para enojarse...”. Vale decir, debemos ser capaces de rendir cuenta de cada palabra que hablemos.

Uno de los principales motivos que se nos da para contener nuestra ira es: “porque la ira humana no produce la vida justa que Dios quiere”. Por ejemplo, la ira estorba las oraciones del creyente (1 Ti. 2:8), le da “una oportunidad al diablo” (Ef. 4:27). Una lengua y un temperamento sin control llevan al hombre a lo profundo del pecado y lo alejan de Dios. Por consiguiente, es necesario que seamos

limpiados de estas actitudes pecaminosas que estorban el obrar de Dios en nuestras vidas.

Meditemos en: ¿cómo está nuestro hablar delante de Dios?, ¿cómo está el control de nuestra ira? Es necesario que nos arrepintamos y Dios nos ayude a que no sea un impedimento para lo que quiere hacer en nosotros.